

El periodista y el periodismo en tiempos de guerras no convencionales y ciberguerra

Zuliana Lainez Otero, Federación de Periodistas de América Latina y el Caribe

Los periodistas tenemos una premisa clara: En el siglo XXI el periodismo, las guerras y las amenazas han cambiado. Estas últimas no sólo permanecen, se han adaptado a los nuevos tiempos, a los nuevos soportes, han evolucionado y se han multiplicado.

En los últimos años los reporteros son asesinados en países que se dice “están en paz”. La guerra misma ya no existe como tal, ni en la forma ni en el fondo. La “línea de frente” es cada vez más difusa. Lo de las guerras no convencionales gana terreno. Como señala el periodista español José María Suárez Serrano, de Radio y Televisión Andalucía, hoy hay “conflictos que no son armados, guerras que no son militares, frentes virtuales, armas tecnológicas y no convencionales, guerras que no tienen nombre”.

Ya no son dos rivales enfrentados en el campo de batalla, utilizando las armas de toda la vida para doblegar al enemigo. La guerra está ahora en los países que no están oficialmente en guerra. A los periodistas los matan por el hecho de ser periodistas. Este nuevo escenario supone alta dificultad para aplicar el Derecho Internacional Humanitario. Éste manda proteger a quienes no participan en las hostilidades. La gran contradicción es que el Derecho Internacional Humanitario protege al periodista pero no al periodismo. Protege al reportero pero no a la labor que este realiza. Protege exclusivamente su condición de persona civil no combatiente.

Hay un dato puntual a tener en cuenta: En la Primera Guerra Mundial el 15% de las víctimas fueron civiles. En la Segunda Guerra Mundial aumentaron a 65%. En los conflictos armados actuales superan el 90%. Las víctimas de los conflictos son civiles, entre ellos los periodistas. Los civiles se han convertido en las principales víctimas generalmente de manera deliberada, no como efecto colateral.

Para complicar el escenario muchos de los conflictos armados actuales han perdido su apellido y dejan de ser “armados”. Las nuevas tecnologías e internet ofrecen un nuevo espacio para la guerra, pero también una nueva herramienta para la información, la comunicación y la ayuda humanitaria. Internet es la cara y cruz de la profesión. Es foco de amenazas, pero al mismo tiempo es una herramienta imprescindible para fortalecer los derechos humanos en estos tiempos.

¿Sobrevivirá el periodismo en circunstancias en las que no está segura siquiera la vida del periodista?

Hay que ponerle atención a la impunidad en que terminan todos los crímenes en esos entornos. De acuerdo con cifras del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, menos del 10% de los casos son investigados o sus responsables son perseguidos y, entre ellos, apenas el 5% termina en condena. A veces es más seguro acudir a cubrir a un conflicto como soldado que como periodista. La impunidad de los agresores es la causa principal del incremento de la siniestralidad contra este grupo profesional.

¿Y ahora quién podrá defendernos?

Los periodistas tenemos que hacer nuestro trabajo, tenemos que defender la libertad de expresión desde la guerra, tenemos que informar.

¿A quién le toca proteger a los periodistas? ¿A los Estados? ¿A las organizaciones internacionales? ¿A las organizaciones de periodistas/sindicatos) ¿A los propietarios de los medios de comunicación? ¿A los propios periodistas?

¿Es posible mejorar la protección de los periodistas? ¿Protegerse de qué y de quién?

Tengamos como línea matriz la resolución 1738 aprobada por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en el 2006. Parecía poner las cosas claras, pero en todo este tiempo -casi 12 años- la situación lejos de mejorar se ha agravado. No perdamos de vista tampoco el Plan de Acción de las Naciones Unidas sobre la Seguridad de los Periodistas puesto en marcha en el 2012.

¿Necesitan los periodistas un trato diferenciado, al ser un grupo específico dentro de los civiles que presenta necesidades especiales para garantizar su seguridad?

Entre la protección y la censura

Con frecuencia se dice que la primera víctima en una guerra es la verdad. Las interferencias son de diversa naturaleza: la negación del acceso, la censura, el acoso, la detención arbitraria y los propios ataques a la vida.

Estar en la "línea de enfrente" exige más formación. Hay que dar un mensaje claro a una audiencia heterogénea que cada día se complica más. Los periodistas tenemos que readaptar nuestras capacidades.

Una palabra recurrente en los conflictos -los convencionales y los no convencionales- es “propaganda”. Y es que la propaganda, la desinformación, la saturación de información (para terminar provocando desinterés) o sencillamente los silencios (que someten el hecho a un apagón informativo) son reiterados en el llamado “periodismo de guerra”.

Hoy en día la victoria en los conflictos actuales depende más de la correcta gestión de la información -o la desinformación- que lo que ocurra en el plano estrictamente militar.

La guerra empieza en los medios de comunicación -sus primeros movimientos son mediáticos y muchas veces no militares- y también en ese entorno termina -cuando se deja- ocupar titulares aunque no hayan cesado las operaciones militares.

La gran pregunta es, ¿puede una victoria mediática sustituir la victoria militar?

Hoy se habla incluso de una guerra 2.0 que traslada el campo de batalla a internet. ¿Se puede hablar de una guerra de la información?.

El problema de fondo es que los Estados con la excusa de protegerse del espionaje de los servicios de inteligencia de otros países ejercen un mayor control de lo que los ciudadanos hacemos en internet y recopilan más datos de nuestro quehacer.

Muchas veces los periodistas son considerados “enemigos” por alguna de las partes en conflicto. Sin apenas darse cuenta pueden convertirse en actores más que en observadores neutrales.

Las “voces incómodas” querrán ser silenciadas a toda costa. Estigmatizándolas. Convirtiéndolas en foco de ataque.

La emoción, el miedo y la preparación

El periodista en razón de su trabajo en lugar de huir de los enfrentamientos sale a buscarlos. ¿Está preparado para ello?

El problema es que los entrenamientos en seguridad son fundamentalmente entrenamientos militares. Las cartillas genéricas no funcionan. Hay que sectorizar zona por zona, región por región. Hay que trabajar manuales de estrategia y supervivencia.

Los periodistas enviados a zonas de conflicto deben realizar una evaluación situacional del lugar que será su epicentro de labor. Hay que analizar los grupos que operan en la zona, el comportamiento de la población. Hay que determinar si el identificarme visiblemente como periodista se convierte en una

garantía o en una amenaza. No hay una regla cerrada para esto. Se recomienda ir de la mano con un periodista local. Hay que entender que en este tipo de coberturas el enemigo puede ser el entorno, además de una o las dos partes en conflicto.

Hay que pensar en los equipos -que respondan a temperaturas extremas de frío o calor-, hay que saber de seguridad informática, hay que establecer rutinas de seguridad física, hay que aprender a cuidar nuestro material periodístico.

Hay que entender además que psicológicamente nada es fácil. Hay que lidiar con el estrés postraumático en estas coberturas, hay que reconocerlo y saber cómo atenuarlo.

Apuntes finales

La guerra se complica, sus motivos son diversos, sus actores no se identifican claramente. La evolución se hace imprevisible.

La protección a periodistas sigue estancada sin avances significativos. Varias cosas para la tribuna, pero pocas para garantizar que cubrir un conflicto -en países en guerra o "en paz"- no sea una sentencia de muerte.

Finalmente, en contextos de esta naturaleza nos toca a todos los periodistas defender las libertades. Defender las voces incómodas. Proteger a los periodistas. Defender al periodismo. Hoy una de esas voces potentes está en el blanco de mira. Hoy nos toca sumar voces contra la intimidación y la amenaza. La información no puede ser la primera víctima de la ofensiva orquestada contra Qatar.

Quiero terminar citando a un periodista argentino Horacio Verbitsky que resume de manera extraordinaria la labor que nos toca en países en guerra, en países en paz, en la profesión desde donde estemos:

"Periodismo es difundir aquello que alguien no quiere que se sepa, el resto es propaganda. Su función es poner a la vista lo que está oculto, dar testimonio y, por lo tanto, molestar. Tienes fuentes, pero no amigos. Lo que los periodistas pueden ejercer, y a través de ellos la sociedad, es el mero derecho al pataleo, lo más equitativo y documentado posible. Criticar todo y a todos. Echar sal en la herida y poner piedras en el zapato. Ver y decir el lado malo de cada cosa, que del lado bueno se encarga la oficina de prensa; de la neutralidad los suizos; del justo medio los filósofos y de la justicia los jueces".

Breve Biografía

Periodista. Miembro del Comité Ejecutivo de la Federación Internacional de Periodistas. Secretaria de Derechos Humanos de la Federación de Periodistas de América Latina y el Caribe. Directora Ejecutiva del Observatorio Latinoamericano para la Libertad de Expresión (OLA). Miembro del Consejo de Género de la Federación Internacional de Periodistas.

Secretaria general de la Asociación Nacional de Periodistas del Perú.

Editora de Opinión del diario digital Crónica Viva.

Estudió periodismo en la Universidad Jaime Bausate y Meza. Ha dictado clases de historia del periodismo y géneros periodísticos.

Ha sido jefa de informaciones del diario Liberación y productora periodística en Radio Santa Rosa de Lima, Perú.

Conferenciante nacional e internacional especializada en seguridad de periodistas y libertad de expresión.

Short Biography

Journalist. Member of the Executive Committee of the International Federation of Journalists. Secretary of Human Rights of the Federation of Journalists of Latin America and the Caribbean. Executive Director of the Latin American Observatory for Freedom of Expression (OLA). Member of the Gender Council of the International Federation of Journalists.

Secretary General of the National Association of Journalists of Peru.

Publishing Editor of the digital newspaper Crónica Viva.

She studied journalism at Jaime Bausate and Meza University. University professor of the history of journalism and journalistic genres.

She has been head of information for the Liberation newspaper and newspaper production company at Radio Santa Rosa de Lima, Peru.

National and international speaker specialized in journalists' security and freedom of expression.